

Osculatorios de bronce de Segobriga

Juan Manuel ABASCAL. Universidad de Alicante

juan.abascal@ua.es

Rosario CEBRIÁN. Parque Arqueológico de Segobriga

m.rosario.cebrian@uv.es

Resumen

Segobriga ha proporcionado hasta la fecha seis osculatorios completos de los que cinco son inéditos. Su tipología es, en todos los casos, zoomorfa y la serie la forman cuatro representaciones de aves y una de un delfín. Las dos piezas que pueden fecharse por el contexto de excavación pertenecen a la segunda mitad del siglo IV o inicios del V y los cinco osculatorios proceden de ámbitos exclusivamente vinculados a la vida privada.

Palabras clave: Segobriga, Hispania citerior, provincia de Cuenca, osculatorios romanos.

Summary

The roman city of Segobriga has provided to the present six complete “osculatorios” of which five are unpublished. Their typology is zoomorphic in all samples and the collection is formed by four representations of birds and one of a dolphin. The two pieces that can be dated by the context of excavation belong to the second half of the 4th century or beginning of the 5th AD. The five pieces came from areas exclusively related to private life.

Keywords: Segobriga, Hispania citerior, Cuenca, roman bronze “osculatorios”.

En 1963, en el curso de las excavaciones llevadas a cabo en el teatro de Segobriga, Helena Losada y Rosa Donoso encontraron un objeto de bronce perteneciente a la serie que desde el siglo XIX se ampara bajo la denominación de osculatorios (LOSADA – DONOSO 1965, 55, lám. XVII), y que fue publicado con más detalle unos años después en esta misma revista (FUENTES 1986-1987, 206-207, fig. 1, 2)¹. El descubrimiento de este tipo de objetos – y la discusión sobre su función y el nombre que deben recibir – fue constante a lo largo de todo el siglo XX en diferentes lugares

dentro de la geografía romana, con una especial concentración en la Península Ibérica.

Por eso no nos sorprendió que, al retomar las excavaciones en Segobriga unos años después, aparecieran en sucesivas campañas varios de estos objetos, en diferentes lugares de la ciudad romana y en contextos también diferentes. Comencemos por presentar estas nuevas piezas:

1. Inédito (Fig. 1.1 y fig. 2.1). Osculatorio de bronce formado por una anilla inferior a la que está unido un vástago de sección circular y

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación HAR2009-09104 (subprograma HIST) del Ministerio de Ciencia e Innovación del gobierno de España.

engrosamiento central, que se remata en la parte superior con la figura de un delfín con la cola levantada. La unión del elemento decorativo al vástago es simple, mientras que la del vástago con la anilla se realizó mediante la soldadura de una horquilla para darle mayor solidez. Su altura total es de 11,8 cm; la anilla tiene un diámetro de 2,4 cm; el diámetro del vástago es de 0,4 cm y el grosor máximo de la pieza es de 0,8 cm. Fue descubierto en el año 2000 en las excavaciones llevadas a cabo al sur del teatro de Segobriga, en el interior del gran criptopórtico adosado a la muralla por esta parte. Procede de una unidad estratigráfica en la que predominan los materiales del siglo II, incluyendo una lucerna Deneauve VIIb, aunque presenta una cierta contaminación, como indica un fragmento dudoso de TSHispánica tardía. Se conserva en el Museo de Segobriga (inv. 047059; registro 00-2710-0097).

2. Inédito (Fig. 1.2 y fig. 2.2). Osculatorio de bronce formado por una anilla poligonal o, al menos, no completamente circular con algu-

nos ángulos marcados, a la que está unido un vástago vertical de grosor algo mayor de lo normal, que se remata en su parte superior con la imagen de perfil de dos aves enfrentadas y unidas por el pico como en el n.º 5. La unión del vástago a la anilla es simple mientras que está reforzada la del motivo decorativo superior; para ello se utilizó una pieza cuadrada con perforación central, con una técnica que se repite en los ejemplares 3, 5 y 6. La estilización de las aves impide una atribución precisa, aunque parece tratarse de palomas. Sus dimensiones son algo inferiores a las del resto de la serie: la altura total es de sólo 10,2 cm, mientras que el vástago tiene un diámetro de 0,5/0,6 cm; el diámetro de la anilla es de 2,1 cm y la anchura máxima de la cabeza alcanza los 3,5 cm. Fue descubierto en las excavaciones llevadas a cabo en plaza del foro en el año 2001. Procede de una unidad sin precisión temporal, con materiales revueltos que van desde época altoimperial hasta época islámica. Se conserva en el Museo de Segobriga (inv. 075238; registro 01-5374-0001).

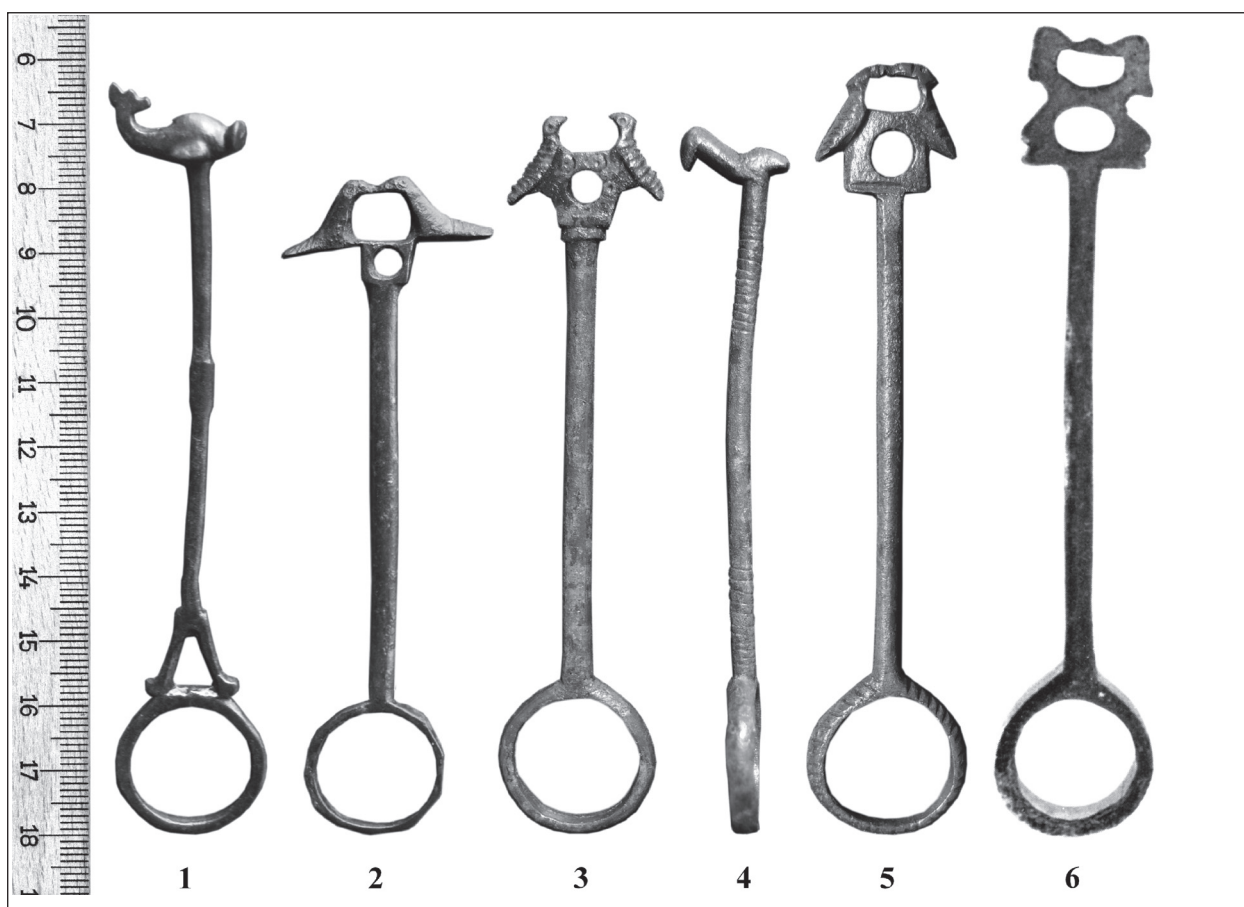


Figura 1. Osculatorios de bronce de Segobriga. Los n.º 1-5 corresponden a los ejemplares inéditos de que tratan estas páginas (fotos de los autores). El n.º 6 es el descubierto en 1963 en el teatro (según Losada – Donoso 1965, lám. XVII).

3. Inédito (Fig. 1.3 y fig. 2.3). Osculatorio de bronce con anilla inferior, decorada con una serie de círculos incisos y vástago rematado en su parte superior con dos aves enfrentadas. La parte alta del vástago presenta un ligero abultamiento, que precede a una pieza plana de sección trapezoidal, decorada con círculos incisos y con perforación central (vid. n.º 2, 5 y 6), a la que se unen las dos aves; el cuerpo de ambas está marcado con rayas paralelas para simular el pelaje y se han llegado a insinuar los ojos con una perforación circular. A diferencia de otros ejemplares con la misma decoración, aquí las aves están situadas en posición marcadamente oblicua y con los picos levantados. Su altura máxima es de 11,2; el diámetro de la anilla es de 2,4 cm y el grosor máximo de la pieza sólo alcanza los 0,5 cm. El motivo decorativo superior tiene una envergadura de 2,4 cm. Fue descubierto en las excavaciones del pórtico meridional del foro en el año 2002. La cerámica final de la unidad estratigráfica en que se descubrió ofrece una cronología altoimperial y parte de la cerámica común se puede datar entre fines del siglo II – o inicios del siglo III d.C. – y el siglo V. Se conserva en el Museo de Segobriga (inv. 083295; registro 02-5773-0019).

4. Inédito (Fig. 1.4 y fig. 2.4). Osculatorio de bronce formado por una anilla inferior a la que se une un vástago rematado con un ave esquematizada. A diferencia de otros objetos similares, el eje presenta, sobre todo arriba y abajo, líneas incisas oblicuas que simulan un sogueado parecido al que conocemos en objetos similares fabricados en vidrio (Fuentes 1986-1987, 215, fig. 2, 2, de Xanten). El ave de la parte superior está simplificada de forma exagerada, hasta el punto de que es difícil reconocer los elementos de su morfología. La diferencia principal con el resto de los osculatorios de esta serie es que la anilla y el motivo decorativo no están situados en un mismo plano sino que aparecen en posición perpendicular; dado que se trata de una pieza de menor calidad técnica que las demás, lo más probable es que esta circunstancia sea sólo un error del molde. Su altura máxima es de 11 x 1,8 x 2,2 cm y el diámetro de la anilla es de 2,2 cm; el elemento zoomorfo superior tiene unas dimensiones de 08 x 2,2 x 0,4 cm. Fue descubierto en el año 2004 en las excavaciones de la basílica del foro y fue recuperado en un contexto estratigráfico fechable con claridad entre la segunda mitad del siglo IV e inicios del V d.C. Se conserva en el Museo de Segobriga (inv. 119216; registro 04-7726-0001, punto 126).

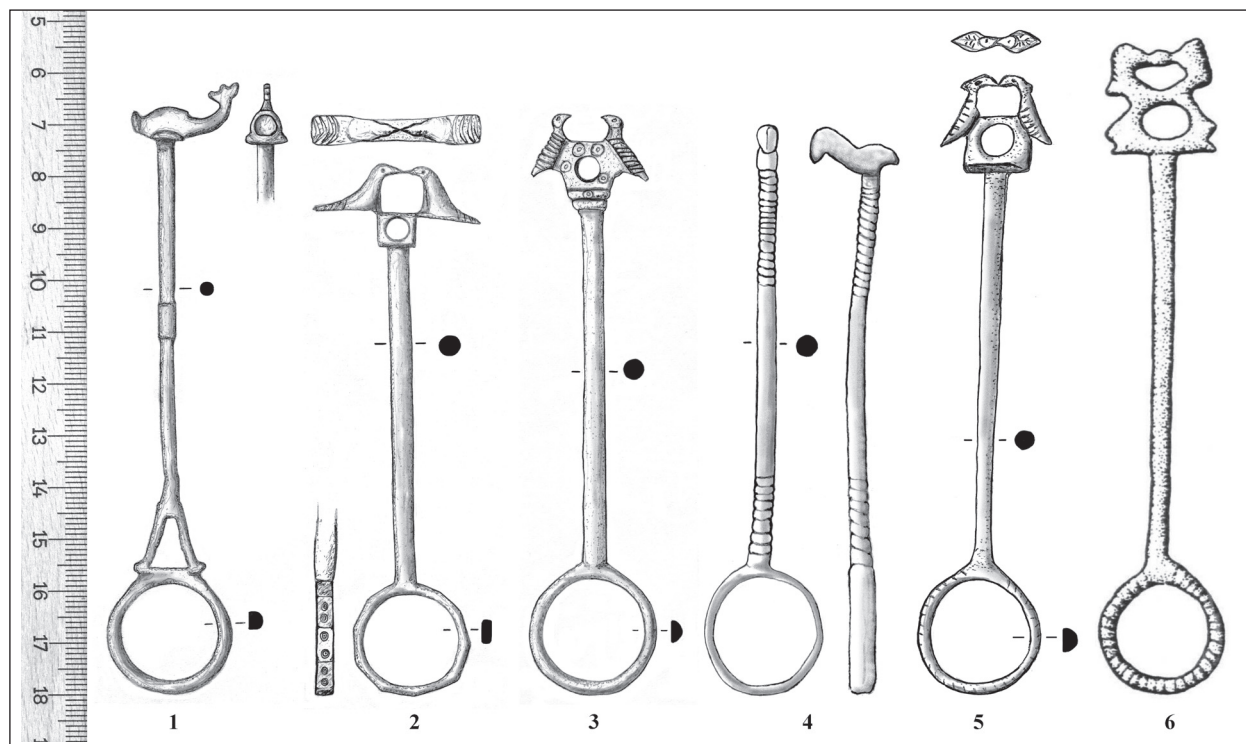


Figura 2. Osculatorios de bronce de Segobriga. Los n.º 1-5 corresponden a los ejemplares inéditos de que tratan estas páginas (dibujos de M.^a C. Santapau, R. Cebrián y J.M. Abascal)). El n.º 6 es el descubierto en 1963 en el teatro (según Fuentes 1986-1987, 206-207, fig. 1, 2)

5. Inédito (Fig. 1.5 y fig. 2.5). Osculatorio de bronce formado por una anilla inferior, con la parte exterior marcada con ligeras incisiones paralelas que simulan un sogueado, a la que se une un vástago vertical rematado con dos aves enfrentadas y unidas por el pico, como en los n.º 2 y 6. La técnica de unión de la parte superior incluye una pieza plana de forma cuadrada y con perforación central en cuyo extremo superior se encuentran las aves en posición oblicua. Aunque el cuerpo de éstas está muy esquematizado, en el dorso presentan incisiones paralelas que simulan el plumaje, mientras que unas sencillas perforaciones representan los ojos. Es llamativa la tosquedad de esta decoración, con los picos de las aves deformados. Su altura máxima es de 12 y el diámetro de la anilla es de 2,5 diám. El motivo decorativo mide 1,7 x 2,1 x 0,4 cm. Fue descubierto en el año 2005 en las excavaciones de la basílica del foro en un contexto estratigráfico de los siglos IV-V d.C.; la presencia de cuencos hemisféricos con la superficie exterior bruñida sugiere un momento avanzado dentro de ese intervalo. Se conserva en el Museo de Segobriga (inv. 130806; registro 05-10040-0001, punto 72).
6. LOSADA – DONOSO 1965, 45 con fig. 23.1, 55 y lám. XVII; FUENTES 1986-1987, 206-207, fig. 1.2; REGUERAS 1990, 181 (aquí fig. 1.6 y fig. 2.6). Osculatorio de bronce formado por una anilla inferior unida a un vástago rematado por arriba con una pieza plana, de forma trapezoidal y perforación central (vid. n.º 2, 3 y 5), a la que se unen dos elementos decorativos amorfos – probablemente aves unidas por el pico – de una enorme tosquedad. Según Fuentes, su altura es de 12,8 cm y el diámetro de la anilla es de 2,5 cm. Fue descubierto en 1963 en las excavaciones del teatro. Se conserva en el Museo de Cuenca.

* * *

En el siglo y medio transcurrido desde que se empezara a escribir sobre los llamados osculatorios, han sido varios los intentos de realizar una catalogación completa y de establecer una tipología. El primero de ellos fue el efectuado

por Álvarez Ossorio en 1929, que apareció en el opúsculo publicado ese año en Madrid. Casi veinte años después, en el IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español celebrado en Elche en 1948, Concepción Ros Benet y Consuelo Adell presentaron un breve texto – no siempre citado – en el que ilustraban casi todos los ejemplares conocidos hasta entonces y hacían un breve ensayo cartográfico de 26 piezas. En ese trabajo figuraba una lámina (ROS – ADELL 1948, lám. XLII) que resumía la situación existente en esos años y que, por su interés, reproducimos aquí (Figura 3). Ya entonces aludieron las autoras al hallazgo de ejemplares en la Europa oriental, Crimea y sur de Rusia, y desecharon la filiación cristiana de tales objetos (ROS – ADELL 1948, 489), al tiempo que enfatizaban las diferentes formales con los ejemplares hispánicos y hacían un detallado repaso de la bibliografía española sobre el particular, que se remontaba a Aureliano Fernández-Guerra y que no vamos a repetir aquí (con detalle puede verse en FUENTES 1986-1987, 211-213).

Casi cuarenta años después de aquella edición de los textos del congreso ilicitano, y tras incorporarse al catálogo una serie de nuevos descubrimientos, dos trabajos de Ángel Fuentes y M.^a Ángeles Alonso publicados en un mismo volumen (FUENTES 1986-1987; ALONSO SÁNCHEZ 1986-1987) retomaron el análisis teórico sobre este tipo de piezas, que volverían a la bibliografía en 1990 (FUENTES 1990, 125-126; REGUERAS 1990).

La discusión sobre el nombre y uso de los llamados ‘osculatorios’ está hoy en punto muerto (resumen de la cuestión en FUENTES 1990, 126). Aunque su filiación cristiana parecía ya descartada en 1949, en la bibliografía moderna se ha vuelto a hablar de una función “para-litúrgica” (así en ALONSO SÁNCHEZ 1986-1987, 119) que ha tenido poco consenso. De hecho, se ha impuesto progresivamente la suposición de que se trata de “objetos de tocador femenino con función de removedores de perfumes” (así en FERNÁNDEZ OCHOA – CABALLERO 1986, 279), lo que viene a seguir en lo fundamental lo que ya supusieran Martín Bueno (1975, 161) y Fuentes en diferentes trabajos (1986-1987, 1990).

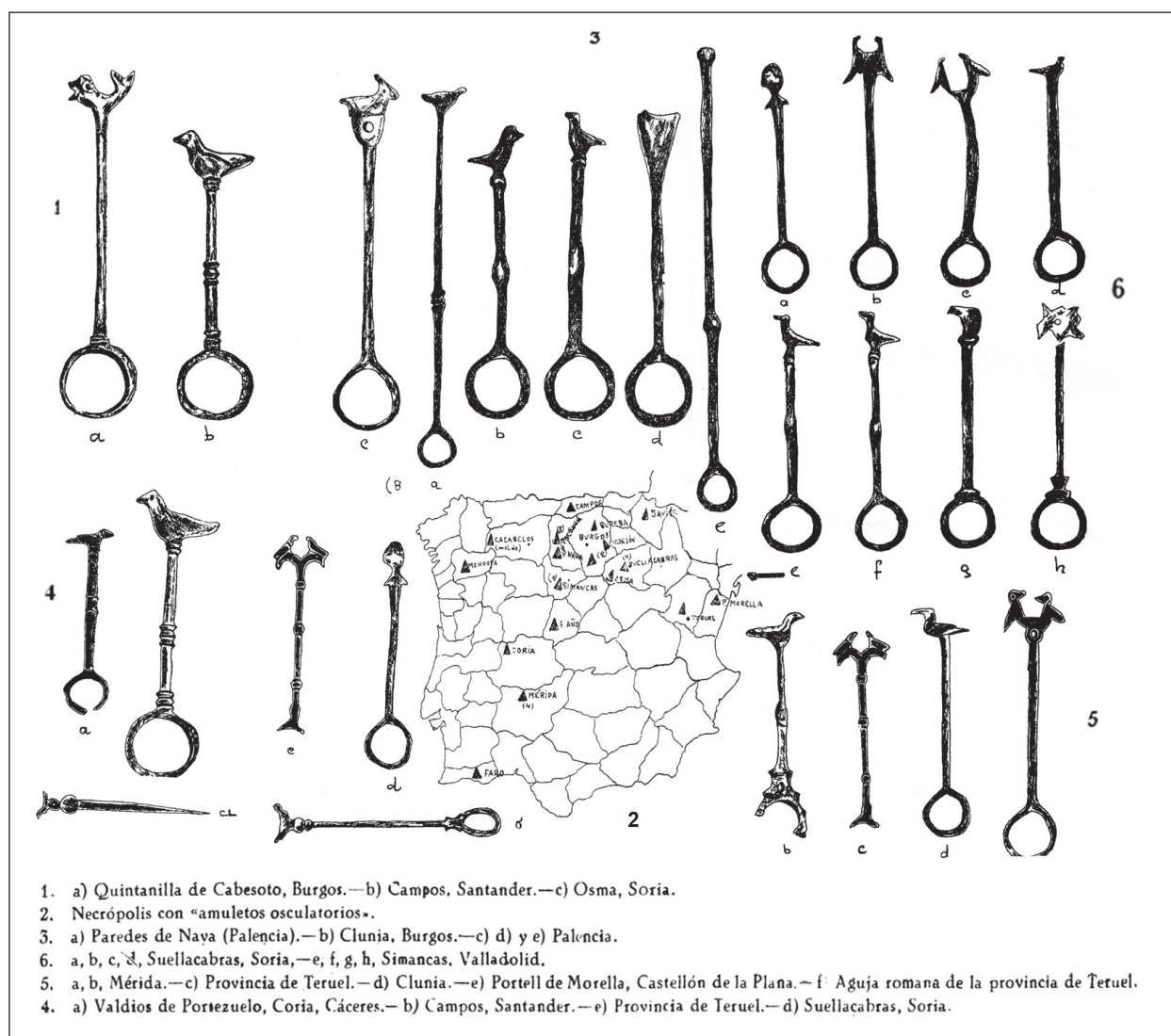


Figura 3. La serie de los osculatorios hispanos en 1948, según la ilustración reproducida en Ros – Adell 1948, lám. XLII.

Más se ha avanzado en la organización de la tipología, ámbito en el que sigue siendo válido el esquema propuesto por F. Regueras en 1990, que valoraba ya un amplio repertorio de elementos decorativos en el que lo zoomorfo sigue siendo mayoritario (REGUERAS 1990, 179-181 y fig. 2). Con respecto a esa tipología haremos unas breves observaciones sobre los nuevos ejemplares segobrigenses.

Uno de los nuevos osculatorios de Segobriga (n.º 4. Figuras 1.4 y 2.4) pertenece al tipo B1 de Regueras (1990, 179-181 y fig. 2), es decir, al de los decorados únicamente con un ave, que generalmente adopta el aspecto de una paloma. Esta categoría es la más corriente en el ámbito peninsular, como puso de manifiesto en su día el citado autor, refrendando un análisis previo (mapa en FERNÁNDEZ OCHOA – CABALLERO 1986, 280, fig. 3).

Tres de los nuevos ejemplares (n.º 2, 3 y 5) están rematados con dos aves enfrentadas (REGUERAS 1990, tipo B2), según un modelo que conocemos en diversos ejemplares (Figura 4) de la Corona de Quintanilla de Río Duerna, León (Figura 4.1; DOMERGUE – SILLIÈRES 1977, 103, lám. LXI, 16; VVAA 2000, 372), Cueva de Cudón en Cantabria (Figura 4.2; ALCALDE DEL RÍO 1934, 147, fig. 4; GUTIÉRREZ CUENCA – HIERRO 2010, 268, fig. 8, 2), Carrascosa del Campo, Cuenca (Figura 4.3; OSUNA 1976, 48-49; FUENTES 1986-1987, 205-207, fig. 1.1), Bilbilis (cercañas de Calatayud, Zaragoza), de donde proceden dos ejemplares (Figura 4.4; MARTÍN BUENO 1975, 161, fig. 1.1, láminas I.1 y II.1) muy similares (Figura 4.5; MARTÍN BUENO 1975, 162-163, fig. 1.2, láminas I.2 y II.2), provincia de Teruel

(Figura 4.6; ZEISS 1933-1935, lám. XXX, n.º 4; ROS- ADELL 1948, lám. XLII, 5c), Portell de Morella, Castellón (Figura 4.7; ÁLVAREZ OSSORIO 1929, n.º 14; ROS- ADELL 1948, lám. XLII, 5e) y en dos ejemplares de Suellacabras, Soria (Figura 4.8-9; TARACENA 1926, láminas X y XI; ROS- ADELL 1948, lám. XLII, 6b y 6c). A ellos habría que añadir al menos otras dos piezas de Mérida (ÁLVAREZ OSSORIO 1929, n.º 10) y Ordejón de Arriba, Burgos (ÁLVAREZ OSSORIO 1929, n.º 23) respectivamente.

Esos tres ejemplares segobrigenses con aves enfrentadas son completamente distintos entre sí. En el n.º 2 (Figuras 1.2 y 2.2), ambo animales figuras están situados en un mismo plano horizontal y unidos por el pico, de manera que se simplificó su parte inferior para conseguir casi una línea recta; el refuerzo de estos elementos se consiguió mediante una placa cuadrada y perforada que, junto a la unión por el pico, debía evitar una fácil rotura. La misma solución ya se adoptó en algún otro ejemplar de este grupo (Figura 4, 1 y 2). Más corriente es que las aves aparezcan casi en posición rampante.

En el n.º 3 de Segobriga (Figuras 1.3 y 2.3) se sigue un esquema compositivo similar al de las piezas de Quintanilla de río Duerna, Carrascosa del Campo, Bilbilis o Suellacabras (Figura 4, n.º 1, 3-4 y 6-9), donde las aves enfrentadas están situadas en posición oblicua, con mayor o menor detalle morfológico. La forma de unir el animal al cuerpo del osculatorio es similar a la que aparece en el ejemplar leonés y en uno de la provincia de Teruel (Figura 4, n.º 1 y 6), aunque en la pieza de Segobriga se incluyó entre las dos aves una pieza trapezoidal decorada con círculos y perforación central, destinada a garantizar la integridad del objeto. Este tipo de soluciones técnicas no fueron baldías, pues los osculatorios peninsulares que nos han llegado conservan siempre la cabeza decorada y, si se han partido, lo han hecho por la débil unión de la anilla inferior.

El osculatorio n.º 5 (Figuras 1.5 y 2.5) sigue un esquema compositivo similar al n.º 3 pero la calidad técnica es netamente inferior, un hecho que se observa en la tosquedad de los elementos zoomorfos y en la presencia, como elemento de refuerzo, de una sencilla placa cuadrada perforada.

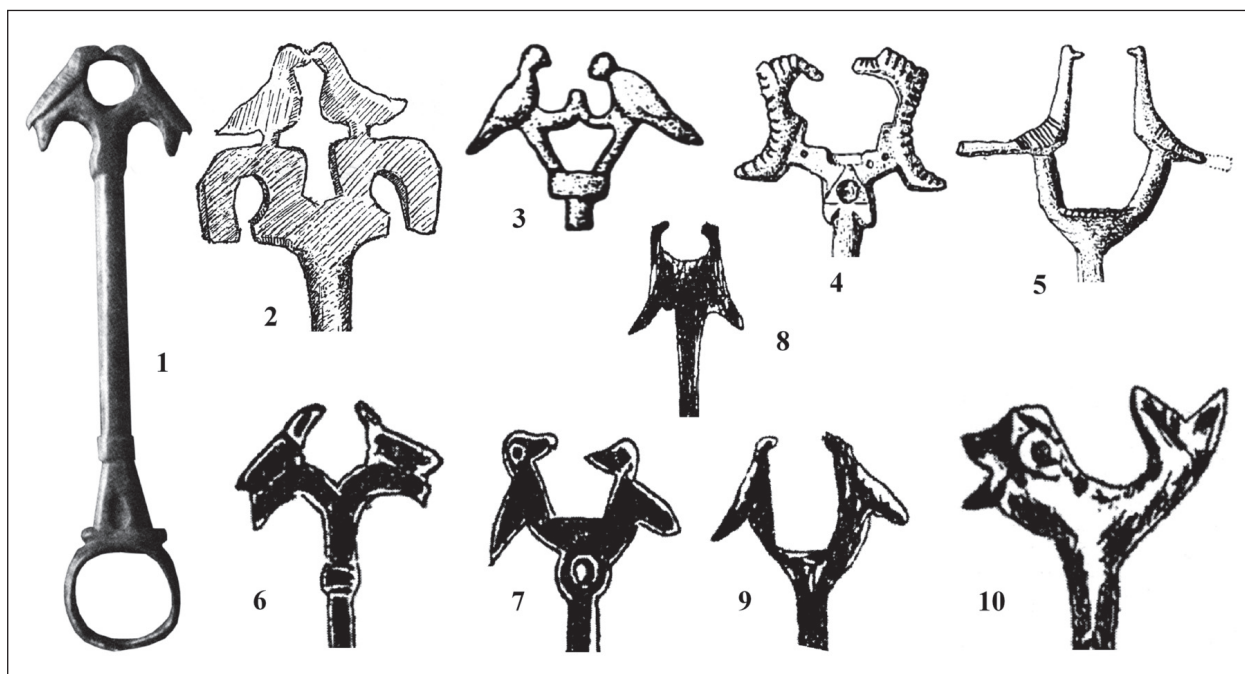


Figura 4. Algunos osculatorios hispanos decorados con aves enfrentadas y uno decorado con delfín.

1. Corona de Quintanilla de Río Duerna (León), según VVAA 2000, 372. – 2. Cueva de Cudón (Cantabria), según Alcalde del Río 1934, fig. 4. – 3. Carrascosa del Campo (Cuenca), según Fuentes 1986-1987, fig. 1.1.
4. Bilbilis (Calatayud, Zaragoza), según Martín Bueno 1975, fig. 1.1. – 5. Bilbilis (Calatayud, Zaragoza), según Martín Bueno 1975, fig. 1.2. – 6. Provincia de Teruel, según Ros – Adell 1948, lám. XLII, 5c. – 7. Portell de Morella (Castellón), según Ros – Adell 1948, lám. XLII, 5e. – 8-9. Suellacabras (Soria), según Ros – Adell 1948, lám. XLII, 6b y 6c.
10. Quintanilla Cabesoto (cerca de Briviesca, Burgos), según Ros – Adell 1948, 484, n.º 1, lám. XLII, 1a.

A cambio, la anilla inferior presenta una decoración de trazos incisos al exterior, a modo de sogueado, que recuerda a la del ejemplar recuperado en el teatro en 1963 (Figuras 1.6 y 2.6), en el que el remate superior está tan simplificado que es imposible afirmar con seguridad que se trate de esquematismos zoomorfos, lo que llevó a Regueras a asignarle una posición especial dentro de su tipología (REGUERAS 1990, 181, tipo F).

En los ejemplares segobrigenses destaca por su originalidad el n.º 1 (Figuras 1.1 y 2.1), decorado en la parte superior con un delfín (REGUERAS 1990, tipo B3) y con el vástago engrosado en su parte central. Con esta decoración tan poco frecuente ya conocíamos otro ejemplar hispano, habitualmente citado como descubierto en Briviesca, que parece proceder de Quintanilla Cabesoto (Burgos) y (ROS – ADELL 1948, 484, n.º 1, lám. XLII, 1a). En el ejemplar de Segobriga llama la atención también el refuerzo inferior en la unión del vástago a la anilla, donde se empleó una horquilla similar a que aparece en el osculatorio de Corona de Quintanilla de Río Duerna (León) (Figura 4, n.º 1) que, además de las funciones decorativas, tenía como objeto impedir la rotura por esta parte.

Respecto a la cronología, estos osculatorios segobrigenses permiten reforzar la filiación tardo-romana de este tipo de piezas. Los n.º 1-3 proceden de unidades arqueológicas revueltas o con una horquilla temporal muy dilatada. Sin embargo, el n.º 4 se descubrió en un contexto estratigráfico fechable con claridad entre la segunda mitad del siglo IV e inicios del V d.C. y el n.º 5 apareció con materiales de la misma cronología, asociado a cuencos hemisféricos con la superficie exterior bruñida que deberían indicar ya una fecha de comienzos del siglo V.

Respecto a la función de las piezas, hay que decir que todos los ejemplares que ahora presentamos como inéditos (n.º 1-5) proceden de contextos domésticos asociados a las sucesivas reocupaciones de los espacios públicos de Segobriga y están asociados en excavación a los ajuares de esos mismos espacios, lo que excluye todo empleo fuera del marco de la vida privada.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCALDE DEL RÍO, H. (1934): Varios objetos de los primeros tiempos del cristianismo en la Península, en *Anuario del Cuerpo facultativo de archiveros, bibliotecarios y arqueólogos* 1 (*Homenaje a Mérida*), 1934, 149-159.
- ALONSO SÁNCHEZ, M.ª A. (1986-1987): Los ‘oscultorios’: todavía algo más, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 13-14, 1986-1987, 107-120.
- ÁLVAREZ OSSORIO, F. (1929): *Amuletos conocidos como «oscultorios» romano-cristianos, de bronce, hallados en España*. Madrid.
- DOMERGUE, C. - SILLIÈRES, P. (1977): *Minas de oro romanas de la provincia de León* (*Excavaciones arqueológicas en España*, 93). Madrid
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. – CABALLERO, A. (1986): Nuevo oscultorio procedente de Fernancaballero (Ciudad Real), *Oretum* 1, 1985, 277-282.
- FUENTES, A. (1986-1987): Sobre los denominados ‘oscultorios’: a propósito de dos ejemplares conquenses, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 13-14, 1986-1987, 205-217.
- FUENTES, A. (1990): Los bronce bajo-imperiales en Hispania, en *Los bronce romanos en España*. Madrid, 117-135.
- GUTIÉRREZ CUENCA, E. – HIERRO, J. A. (2010): Instrumentos relacionados con la actividad textil de época tardoantigua y altomedieval en Cantabria, *Munibe* 61, 2010, 261-288.
- LOSADA, H. – DONOSO, R. (1965): *Excavaciones en Segóbriga* (*Excavaciones Arqueológicas en España* 43). Madrid.
- MARTÍN BUENO, M. A. (1975): Dos oscultorios procedentes de Bilbilis (Calatayud), *Pyrenae* 11, 1975, 161-163.
- OSUNA, M. (1976): *Guía del Museo de Cuenca*. Madrid.
- REGUERAS, F. (1990): ¿Oscultorios, removedores de perfumes, ‘ruedas votivas’?: sobre una nueva pieza hallada en Villafuente (Valladolid) y algunas reflexiones en torno a este tipo de útiles.” *Numantia. Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León* 3, 175-194.

- ROS BENET, C. – ADELL, M.^a C. (1949): Los llamados amuletos osculatorios, en *Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste español. Elche 1948*. Cartagena, 483-490.
- TARACENA, B. 1926: *Excavaciones en diversos lugares de la provincia de Soria (Memorias de la Junta superior de excavaciones y antigüedades, 76)*. Madrid.
- VVAA (2000): *La Historia de León*, vol. I. *Prehistoria - Edad Antigua*. León.
- ZEISS, A. (1933-1935): Los elementos de las artes industriales visigodas, *Anuario de Prehistoria Madrileña* 4-6, 1933-1935, 141-163.